

Hacia una hermenéutica de la cátedra y en la cátedra universitaria. Memoria de un curso experimental sobre pedagogía y universitología

Alberto Duque V, Hilda Nora Vélez*, Jorge Ossa*.*

*Grupo CHHES - BIOGÉNESIS,
Universidad de Antioquia*

Paidos es un vocablo que nos recuerda el sustantivo griego del cual derivan Pediatría y Pedagogía. En este caso se trata de una sigla que acuñamos queriendo caracterizar una estrategia presencial para el manejo de la cátedra universitaria, que nos permita hacer de ella, una modalidad **Participativa, Activa, Investigativa, Dialogal, Originante y Socializadora**. Pensamos que esta forma de compartir saberes en el curso de Pedagogía y Universitología del posgrado en Ciencias Básicas Biomédicas de la Universidad de Antioquia, constituye un verdadero reto como temática, como propuesta pedagógica y como proyecto investigativo, cuya meta mayor es incursionar en la formación integral, teniendo como base un modelo que incita a estudiantes y profesores a un compromiso personal con su propio crecimiento, no solo en cuanto al **saber** y al **saber hacer**, sino también en cuanto al **saber ser como persona y sociedad**, integrando así los conocimientos, los desempeños y la formación en valores.

¿Porqué una cátedra de pedagogía y universitología para un posgrado en ciencias básicas biomédicas?

La Universidad de Antioquia, al tanto de las corrientes socio-pedagógicas alternantes que quieren dirigir los esfuerzos de las instancias de educación superior ha promovido políticas de renovación en todas sus instancias académicas y particularmente en su Facultad de Medicina a la cual estamos adscritos los autores, y en la cual se ha venido impulsando un proceso de renovación curricular, que a nivel del pregrado cursó ya su primer lustro de preparación y se encuentra en su tercer semestre en la etapa de ejecución. Este proceso de cambio curricular es el comienzo de una serie de logros, resultado de la acción conjunta y del esfuerzo mancomunado de directivas, profesores y estudiantes, para concretar el deseo expreso de varias generaciones que quisieron dar este paso sin conseguirlo.

Este aire de renovación que es ahora el clima común de toda la Universidad, ha llegado también al posgrado no de manera formal, sino como un testimonio más de docentes universitarios que quieren aportar su grano de arena al cambio, con el solo deseo de animar las buenas intenciones que en esta misma línea, muchos de los profesores pudieran concretar en el corto plazo.

Una cátedra de pedagogía y universitología es la respuesta justa a la constatación sentida de que nuestros profesionales y, sobre todo los posgraduados, ya sea en su práctica profesional directa o bien al servicio de la docencia, experimentan una vocación indeclinable hacia **el quehacer del enseñar** como una forma de retribuir a su entorno social. Hoy más que nunca es un imperativo para los profesionales de todas las áreas, concientizarse de que su aporte a la sociedad no sólo se realiza a través de la cátedra universitaria para lo cual se preparan, sino que su práctica diaria y su vida familiar y social deberán ser al mismo tiempo espacios excepcionales para entregar en forma generosa y documentada ese saber que se ha cosechado como fruto de una construcción cultural de larga data. De ahí el que los entes de educación superior propongan y promuevan una praxis universitaria que convoque a la conformación de ambientes que hagan del currículo, un periplo rico en experiencias válidas para el aprendizaje interiorizado y comprometido con una vida ciudadana de plena participación, lo cual será realidad en la medida en que, en su paso por las aulas, el estudiante logre construir y vivir también en plenitud su propia **cultura universitaria**.

El médico que formula con prisa, bajo premisas de estrechez, que no se encuentra preparado para la escucha, que no orienta y no educa, en poco tiempo tendrá de nuevo a su paciente en la sala de espera, debido a los mismos errores, y a las ignorancias que no fueron subsanadas. De forma similar ocurre con el abogado, con el arquitecto, con el administrador, con el psicólogo, con el trabajador

social. Más que ofrecer soluciones; más que entregar fórmulas mágicas, el profesional del presente, y el del futuro, deberán capacitarse para hacer entrega del saber propiciando una interculturación; una interacción que promueva el crecimiento al menos de los sujetos que solicitan sus servicios, si es que su nivel de liderazgo y condiciones personales no lo inspiran a concretar un influjo mayor.

¿Porqué la modalidad Paidos para la cátedra del posgrado?

Urge la necesidad de promover a todo nivel en la cátedra universitaria, la **expresividad como capacidad comunicativa y dialogal** del ciudadano y profesional, pero también como instrumento del diario vivir, al que no seamos ajenos; más aún, al que el profesorado y nuestros egresados se “**acostumbren**” incluyéndolo como parte esencial de su formación pero sobre todo de su ser social, y por ende dialogal.

Este, el sentido de la **cátedra Paidos** que dá vía libre al **diálogo**; a la **participación**. Que permite a cada paso respetar la diferencia, el derecho de los otros; sus puntos de vista, sus criterios, sus argumentos, sus razones y también sus dudas; sus inquietudes, sus necesidades, sus inseguridades. Esta práctica cotidiana permitirá limar asperezas personales del lenguaje, mejorar estrategias argumentativas, pulir expresiones que denoten agresión contenida que, a su vez, desalienten al interlocutor o que le induzcan a violar las reglas del diálogo productivo, del simplemente lógico y aun del diálogo pedagógico.

La **cátedra Paidos** deberá educar en una **actitud de escucha** paciente pero a la vez inteligente y atenta, que nos permita construir diálogo, textualizar en el conversatorio dando valor y apuntalando la oferta del otro; tomando sus propuestas, sus ideas, y permitiendo que cada quien participe no sólo desde su disciplina, desde su yo, desde su exclusiva perspectiva, como lo ha practicado la multidisciplina, sino que fomente la audición atenta para el logro de una interconstrucción dialogal, que sea lo suficientemente madura como para acoger generosamente argumentos y ofertas ajenas, que permitan reforzar propuestas de grupo y superar así egoísmos ancestrales que solo favorecen creaciones individuales.

La cátedra Paidos exige el ejercicio de la **escritura**, de la **observación** del comportamiento del grupo, y de los procesos personales e institucionales, de su **evaluación** implícita y explícita. Las **relatorias** heredadas del seminario investigativo permiten «recordar» los procesos, los avances, los retrocesos, hacer memoria, aguzar la observación, ser sistemáticos en el pensar y en el actuar. Sólo una disciplina que con seriedad haga uso de manera sistemática y responsable de estas capacidades humanas para la socialización en la clase y con los alumnos, les permitirá a la larga un verdadero aprendizaje de las mismas. De ahí, el que una cátedra de pedagogía y universitología, por su orientación Paidos dé importancia al **diálogo inteligente, crítico y constructivo**. Espontáneo si, pero no improvisado; con argumentación, con afecto y también con lógica. Esta cátedra ha visto con alborozo cómo **los protocolos** (registros escritos de lo actuado en clase) cobran vida propia pasando de almidonados a originales. Con gracia y relativa rapidez, dejan de ser puntuales esquemáticos y telegráficos y empiezan a exhibir sintaxis diáfanas, agradables, frescas, inteligentes, armoniosas y si no, al menos correctas.

A ello ha contribuido en gran medida, el trabajo de un **diario personal** que escriben paso a paso los estudiantes del posgrado luego de cada sesión de clase, en sus horas de lectura, de estudio o de reflexión, redactando así lo que al final de cuentas se convierte en un acompañante y testigo del proceso formal de estudio y también del proceso interno de cambio que cada uno experimenta y consigna. Gracias a este diario puede cualificarse el proceso comunicacional llamado **tutoría** entre el profesor y el alumno y la reflexión personal de éste consigo mismo, asunto que no necesariamente deberá girar siempre en torno a los objetos concretos de aprendizaje, sino al sujeto que aprende a su interioridad, a su persona, dando así horizontes ilimitados a una comunicación de calidad.

Lo anterior nos da idea de los alcances de una **cátedra Paidos, abierta, interactiva, activa, participativa**, que investiga, que potencia las capacidades expresivas, dinamiza y pone en función al sujeto y a cada uno de los participantes en su rol protagónico de agente comunicativo, que realiza en sí y con los suyos, la necesaria ecuación que convierte a los participantes en comunidad que

interviene, que se expresa, que se modula que se cambia y se educa. La cátedra Paídos es lúdica, en el sentido Kantiano del placer estético que suscita al libre juego de la facultad de representar que es, a la vez, juego armónico entre la imaginación y el entendimiento.

Uno de los procesos fundamentales que propicia este tipo de cátedra, es el de la **observación** seria, ordenada y madura que exige a cada quien, y que a su vez le permite, un sinnúmero de **lecturas** que ordinariamente pasan inadvertidas, cuando en la propuesta tradicional solo nos ocupamos de los **contenidos denotados** por los saberes, pero no de las **mediaciones** mismas; es decir de las **connotaciones** que acompañan y generan esos saberes y de los niveles de apropiación y actitudes comunicacionales de sus actores. Este enfoque conduce necesariamente a una decodificación más amplia, más profunda e informada de los entornos sociales, abriendo así la posibilidad de un cambio en la actitud ciudadana, que pasa de ser simple espectadora, a la condición de problematizadora y al compromiso activo en la solución de los retos que plantea el diario acontecer.

La continua “exposición” de que hacen gala estudiantes y profesores en esta **cátedra** por su **carácter dialogal**, es la base para que permanente y formalmente se reciba observaciones y sugerencias del grupo con respecto a la imagen que como sujetos expresivos damos de nosotros mismos. Esta evaluación constante tiene lugar no solo en lo formal del discurso, sino también en lo nodal de los contenidos, en la lógica del desarrollo, en la fortaleza argumentativa, en las justificaciones de base, en nuestro compromiso personal con el saber, con el grupo y con nosotros mismos; pero también con aquellos otros llamados imponderables de la comunicación en cuya base se encuentra su éxito o fracaso. Es cierto que la precisión claridad y corrección en la dicción son importantes factores del proceso comunicacional; pero no lo son menos el tono, la actitud, el gesto, el manejo del espacio, el calor humano, la sensatez y los demás “aditamentos” que resultan sustanciales cuando de comunicación humana se trata.

Habrán llamado la atención del lector, los términos **abierta, interactiva, activa participativa originante y socializadora de la cátedra Paidos** por el trasfondo político que connotan dichas expresiones. Pero es que su sentido y orientación es ese justamente. Una de las lecturas a que aludíamos antes y porqué no la más importante, es la de la comprensión y compromiso del posgraduado con el hecho político, como componente primordial de su entorno social.

Sí bien lo político puede aparecer hoy como un ente desgastado y sin prestigio, la **cátedra Paidos hermenéutica** quiere rescatar el valor que tiene lo político como actitud de servicio y como condición de posibilidad de logros y realizaciones. Muchas excelentes ideas y programas de trascendencia, no pueden ejecutarse porque sus “gestores” desconocen la política y frecuentemente exhiben desprecio por la misma. Sabemos que la política es necesaria para convertir esos sueños en realidad, y que a su vez se halla profundamente incidida y mediada por el diálogo, objeto de extremo cuidado y al que se dá la importancia, mayor en esta modalidad de cátedra.

Uno de los escollos serios que debe superar hoy el ethos universitario colombiano, es el del cierre de una brecha largamente ahondada entre la universidad pública y el compromiso político efectivo. Hasta hoy esta participación se ha orientado en marcada proporción a desempeñar el papel contestatario de un tercero en discordia que jamás podrá ocuparse de una labor constructiva, sino que siempre deberá jugarse del lado del descontento. Salvo contadas excepciones la universidad se ha ocupado en formar profesionales cuyo matiz político, si se logra, es forjado por fuera de las aulas por fuera del campus universitario y por fuera del currículo. Las consecuencias funestas de una clase política que como “clase” no está del lado del saber ser, ni orientada por el deseo ilustrado de servir, ni tiene el afán de hacer una lectura social que sobrepase la simple comprensión y llegue hasta unos niveles de crítica propositiva y aun a una posición hermenéutica y de compromiso, saltan a la vista en situaciones como la actual, en las que cunde la rapiña ancestral, agravada por la condición de sapiens, cuyo máximo logro parecería ser la sofisticación de estrategias del fraude.

Por ello y como razón de más, **Paidós** una cátedra **interlectora hermenéutica** no es sólo una opción, sino una exigencia, que hace del paso por la universidad, más que un turismo de observación, un taller vivencial reflexivo, crítico y creativo, que sea capaz de conducir a una lectura responsable del mundo circundante, que **haga pertinente el objeto de la cátedra**, pero sobre todo que no titule seres aparte, que no cree castas de privilegiados del saber que no quieran contaminarse con el vulgo.

En suma, con esta nueva cátedra **interlectora hermenéutica** instaurada para el curso de Pedagogía y Universitología del posgrado en ciencias básicas biomedicas, queremos un curso moderno, ágil y dinámico que impulse la participación activa del estudiante. Que propicie su formación como un sujeto que aprende y actúa por cuenta propia; es decir, que construya su autonomía, su autocontrol y que paulatinamente conquiste la capacidad de **autoevaluarse**. Queremos una cátedra que propicie la formación integral y con ello la **evaluación integral**, no como simple herramienta contable, sino como instrumento de formación que cincele la personalidad de un ser autónomo y a la vez profundamente amoroso sobre la base de unas **condiciones éticas revisadas y revaluadas**, con énfasis en la cualificación de sus **aptitudes comunicativas**, en **lectoescritura**, **escucha**, y con capacidad de seleccionar estrategias comunicacionales que le permitan ser un sujeto interactivo participativo y aportante a su entorno social. En general esta cátedra estará abierta dentro de sus presupuestos programáticos a una participación directa del estudiante, no sólo en la temática sino también en la metodología y en todos los procesos que la componen, incluyendo evaluación ajustes y rediseño. Siguiendo políticas de la formación integral, esta cátedra está orientada como ensayo piloto de investigación en didáctica que desde ya deja entrever sus aportes, pero a la que debemos permitir un tiempo de afianzamiento y maduración poniendo a prueba las distintas hipótesis de trabajo que con ella hemos propuesto.

Agradecimiento. A los estudiantes del curso de Pedagogía y Universitología, 2000 y a todos los profesores participantes.

